



NATURALEZA MUERTA, EUGENIO DÁVALOS, ENTEO & LUCION EDITORES, SANTIAGO, DICIEMBRE 1992, 34 PP.



Cómo abordar la lectura de un libro rigurosamente escrito bajo el signo de la poesía, cuya poética además está pensada para despojar a cada uno de los textos de su sentido y unidad, expandiéndolos —flagrante contradicción— para sustentar una lectura que se reescribe a partir de la diáspora de la tradición universal, de su reencuentro imposible sobre este suelo. La motivación que hace posible en *Naturaleza muerta* esta práctica se agazapa en la utilización de un uso constante del lenguaje, una hoja afilada que entra al matadero para sacrificar la propia lengua desde su ficción autobiográfica, esto es, la de los propios poetas entendidos como figuras alacranadas que entran al ruedo dispuestos a descargar su precioso veneno.

¿Entonces, nos volvemos a morder la cola? Que se haya hecho poesía volcada sobre sí misma, poesía escéptica de sí misma ya no nos llama la atención, entendiendo esa atención

como fenómeno que aporta novedosamente a la eficacia de la escritura. Y como resultado parcial de esta simbiosis, el fruto que cae en tierra, el relato de lo real, el habla situada o la imagen biperreal que congela por un momento el negativo de la belleza, pareciera ya no impactar a nadie, o casi.

De manera que el recurso para cargar las palabras de sentido es un camino y un atajo que nuevamente nos enfrenta: esa condena, poetas, de leernos por una eternidad a nosotros mismos.

En *Naturaleza muerta*, Eugenio Dávalos desacraliza de una manera lúdica los mecanismos de esta tortura made in Chile, exponiendo en una galería a los autores (poetasculpables). Ellos están ahí como antepasados inmediatos y al igual que en el purgatorio pagan las penas de su legado entre las ráfagas de una realidad que les baja el pelo, arrastrándolos hasta estos parajes con la fuerza de la resaca nacional. Es así como César Vallejo ayuda a subir a la micro a un vejete llamado Siéfao Mallarmé, quien se echará una mirada por la rendija del humeante teatro Maruri —casi lo quemamos ese día, ¿o no, zombis?

El encuentro de estos dos personajes en las circunstancias que se describen arriba tiene a mi modo de ver con un proyecto de repatriación de los autores que a Eugenio Dávalos le interesan, es una especie de retorno de los exiliados que vuelven subvencionados por el lenguaje. *Naturaleza muerta* recompone con los personajes/poetas el lado de acá de sus perspectivas poéticas: "Rimbaud escupiendo, arrastrando por Santiago el aburrimiento de épocas completas / como si no hubiese nada qué hacer y lo único importante, pernoctar / bajo los puentes / junto a los gatos de la noche para siempre despertar / a las cuatro de un domingo cualquiera."

Este único y mismo andamiaje sustenta todo el poema de Eugenio Dávalos y su fascinación radica en la ficción que logra instalar en ese espacio, negando la inmovilidad de la escritura desde la escritura misma. Esto incluso podría leerse como una contradicción si se atiende al título del libro —*Naturaleza muerta*—, pero más bien es una señal que se trastoca a sí misma para sorprendernos con una representación del gran teatro de la poesía, en donde autor y lector —léase Eugenio Dávalos poeta y Eugenio Dávalos lector— se hostilizan y provocan incansablemente para producir los efectos de la vieja y nueva poesía. Antes lo llamó Museo, pero los museos no toleran la parodia de las figuras expuestas.

Angel Guarda.

P. 36.

Piel de león N° 3 (2º trimestre 1993)

RCP/RCG

## Naturaleza muerta [artículo] Angel Guarda.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Guarda, Angel

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Naturaleza muerta [artículo] Angel Guarda. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)